

**20**  
CÉNTIMOS

**Vicente Tur.**

Tiene su lápiz ó pluma  
tanta gracia y tanta sal,  
que la tristeza se esfuma.  
Es Tur sin duda ninguna  
dibujante colosal.



# CHARLA SEMANAL



¡Oh, el matrimonio! ¿Y habrá alguien que niegue sus encantos? No, á buen seguro. El matrimonio es el supremo bien. Aquel que no lo crea así puede preguntárselo á Ernesto Keller, vecino de Nueva York—¡Nueva York, eres vivero inagotable de noticias sensacionales que luego el cronista, á su sabor, comenta!—habitante en el número 247 de la avenida del Oeste. Este Keller, que es un hombre admirable, se ha casado—¡asombraros!—setenta y cinco veces. Y lo que es más admirable todavía—¡asombraros de nuevo!—las setenta y cinco veces con la misma mujer. Esto, claro, le libró de tener ¡horror! setenta y cinco suegras, porque ¿qué iba á hacer un hombre con setenta y cinco suegras, si á veces, la mayoría, sobra una? Y ahora se me preguntará cómo es que Keller casó ese número de veces con la misma mujer? Por una razón económica, señores. Keller no es más que un piruetista que tomó como lugar de sus hazañas los juzgados municipales como otros—no son alusiones directas—toman las redacciones de los periódicos y los despachos de los ministerios.

Keller, por lo que de él dicen los periódicos norteamericanos, ingleses y franceses, es uno de esos hombres que emplean su ingenio en poder vivir sin trabajar, porque no veo yo que sea un gran trabajo el presentarse al pastor del culto protestante para manifestarle su deseo de unirse en justas nupcias. Pero aquí viene lo bueno. El ministro, por supuesto, atendía la petición, y en pago de la memoria, recibía una alhaja de valor equivalente á veinte dollars, pero como el precio es la mitad de esta suma, el sacerdote devolvía en buena moneda diez dollars. Y cuando se presentaba á pignorar la joya, ó á cobrar el cheque—pues no todas las veces eran alhajas—resultaba que aquellas ó estos eran falsos... Resulta ahora, de comprobaciones que han hecho, que Keller se ha casado veintidos veces en Brooklyn, otras veintidos en Manhattan, otras once en Broux, seis en Queens y cuatro en Stats-Island, lo que hace un total de setenta y cinco ceremonias y... de setecientos treinta dollars.

Parece que esta afición desmedida al matrimonio de Keller y su novia costara, á ambos, en el caso de que la policía, que activamente los busca, logre atraparlos, algunos años de presidio. Por de pronto, del domicilio conyugal han huido. Se han llevado de él hasta los clavos. Sólo han dejado, en el sitio preferente, un retrato de la treinta y nueve vez que contrayeron el lazo matrimonial, lazo que en este caso, es verdaderamente indisoluble, porque ¿quién se puede desunir de una mujer con la que se ha casado setenta y cinco veces? Yo, la verdad, no me atrevería, no intentar el divorcio, ni aun siquiera la separación amistosa.

El caso de Keller, aquí, en España, no se puede producir. La razón de ello á nadie se le debe ocultar ¡Son tan fehacientes! ¡Están tan palpables! La mujer española es de las que, con el matrimonio, no quiere bromas. ¡Es, para ellas, no de casarse, tan serio, tan serio!... Un día, en cierta ceremonia, me dí perfecta cuenta de esta modalidad del carácter castellano. Una mujer, enamorada, creía que no estaba bien casada porque la firma del marido en el documento que se extiende de dicho acto, no estaba lo suficiente clara. ¿Se puede concebir mayor ingenuidad? No. Pero esta ingenuidad encierra, intesamente, el deseo que tienen todas las mujeres no sólo de aprehensión sentimental, sino también, de sujeción material... En España nos parece, y creo que nos parece bien, que con una vez estamos casados de sobra. ¿Es que tenemos miedo al pleonismo en los parentescos?

Esto me hace recordar una conversación que oí no ha mucho, en aristocrática casa. Hablábase, entre los en ella reunidos, de las bodas próximas con la misma indiferencia que se dialoga acerca de los muertos frescos, es decir de aquellas personas de su amistad recientemente fallecidas. Y la dama, dueña de la casa, le decía á uno de los asistentes.

—¡Conque te casas! ¿eh?

—No.

—Sí. Con tu tía... Y por cierto, haces bien. Es joven, guapa, rica... ¿qué más puedes pedir?

—Que no fuera mi tía.

—¿Y qué?

—Es que me va á parecer, señora, que soy tío de mi mismo, y esto es muy triste ¿verdad?

Los españoles, en mayoría, creen que la familia, es como la vergüenza, que para todo estorba y para nada sirve. Esto, claro, no pasa de ser una frase, más ó menos acertada. Pero ¿me negará alguien que tiene, en su fondo, alguna verdad?

Matías Keller es un hombre heroico. Pues no es nada ser setenta y cinco veces marido. ¿Y habrá sido fiel, esas setenta y cinco veces, á sus compromisos. Se me hace muy difícil creerlo. Somos los humanos de una manera tan especial de ser, que á mayor abundancia de obligaciones más presteza para desasirnos de ellas.

Y es porque aún no hemos olvidado que allá, en los días de los amaneceres del mundo triscamos, en completa libertad, por las selvas vírgenes.

Lector: No te sientas nunca émulo de Matías Keller. Si quieres cástate una vez, pero no te cases más. Lo que se repite... sienta siempre mal.

Luciano de Taxonera.

# Para frescura... Madrid

Sonríanse ustedes del verano en las playas del Norte en Guadarrama, y hasta en los picos de Gredos.

Para veraneo fresco, el de los que por no sacar del Banco unos miles de pesetas, nos hemos quedado en la Corte.

La verdad es que bien pensado, ¿qué nos falta en Madrid? Nada, absolutamente nada.

¿Quieren ustedes hacerse la ilusión de que han ido en cualquier tren más ó menos rápido á la Coruña ó á Santander, que ahora resultan, según un diario, las dos únicas playas de moda?

Pues acudan á la ribera del Manzanares y ante la vista del expectador, surgirán un número grande de bañistas al aire libre y al golpe de ola, en traje de baño pasadisiaco.

¿Necesitan el higiénico aroma de los pinos?

Pues acudan á la Monclo, ó si no quieren andar tanto y prefieren sustituir el olor de la resina con las emanaciones de las palmeras, aquí tienen en la Puerta de Al-



calá, un bosque laberíntico; otro en el Prado y en un número grande de plazas, plazuelas y placitas que se han llenado en poco tiempos de las ciudades palmeras, y se prestan á los escarceos amorosos, por lo espeso de la vegetación.

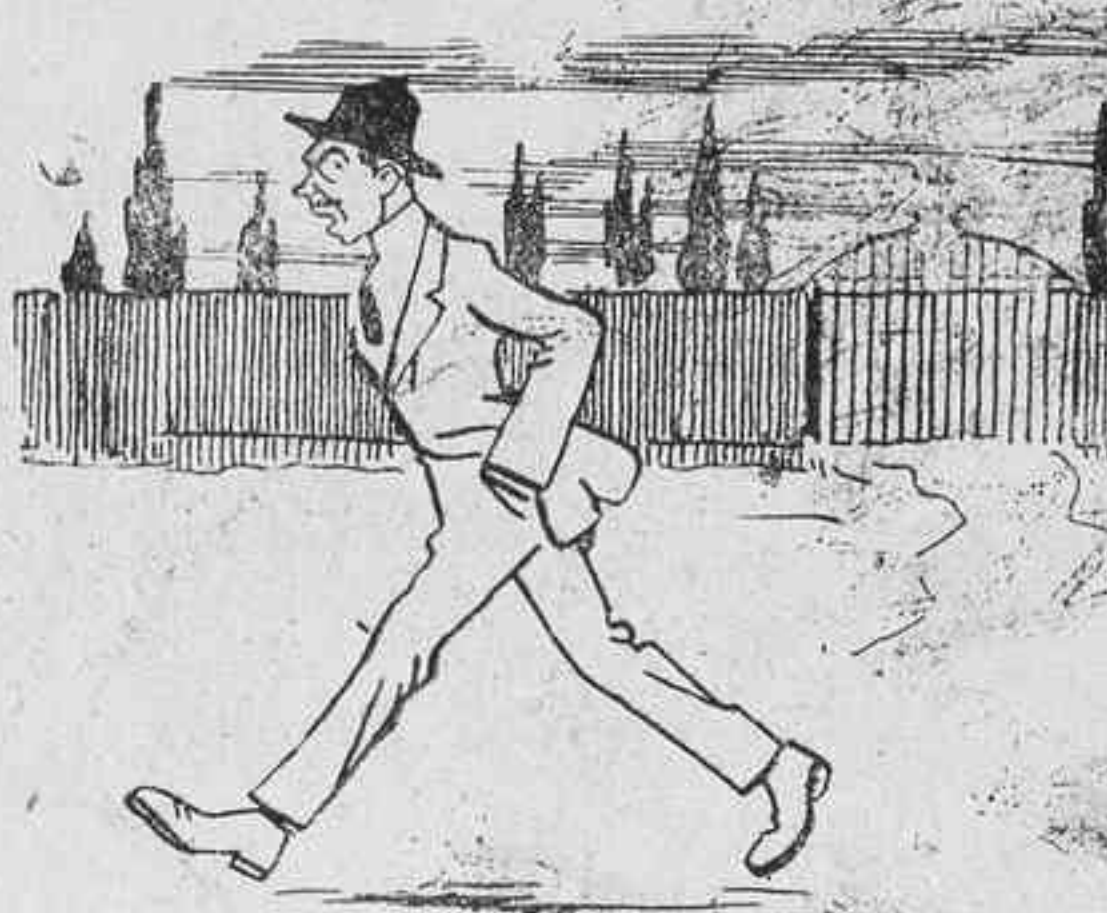
¿Quieren ustedes hacerse la ilusión, con ventaja de que están tranquilamente metidos con un libro en la mano, en una de esas garitas de mimbre de las playas y balnearios?

Pues hagan lo que yo; acudan á la horchatería-cervecería, donde tengo mis reales sentados, aunque á veces se conviertan en pesetas; en una simpática glorieta, y allí metido en una cómoda butaca de mimbre, y ante un doble-dorada que se se renueva sin cesar, se pasan las horas en dulce flirteo con algunas chentes del establecimiento ó con fugitivas palomas mensajeras que alegran el vivir.

¿Son ustedes amigos de los viajes?

Por pocos céntimos pueden hacer grandes trayectos, cruzando Madrid de extremo á extremo, respirando la brisa de la noche que trae oxígeno á los pulmones.

¿Les gusta ver los amaneceres frescos y hermosos? Acudan á Rosales, ó á al parque del Oeste; al Este no les recomiendo que vayan, porque tiene un amanecer y un resto del día demasiado triste, y para

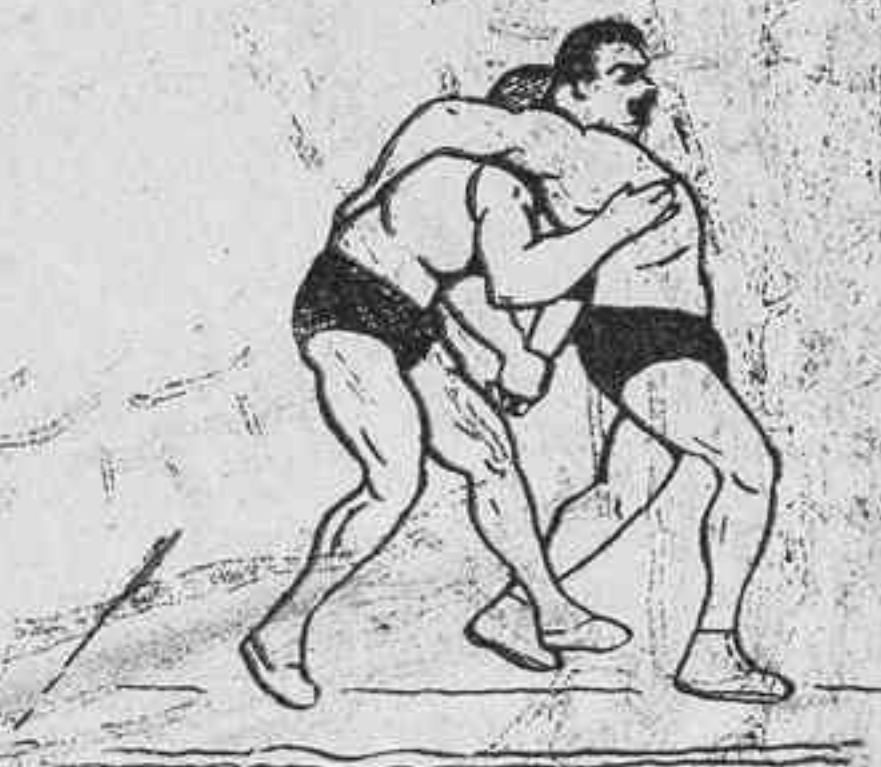


lúgubre ya lo es la vida en grado máximo, sin necesidad de que nosotros mismos vayamos en busca de los momentos grises.

¿Son mis lectores aficionados á los mamporros? Para lograr su deseo no tienen más que acudir á la Ciudad Lineal, ó mejor á cualquier kermesse ó rifa de las muchas que en estos días se organizan; en ellas tal vez no obtengan premio, que será lo más probable; pero sin algún chichón ó cualquier otro deterioro físico, es seguro que no volverá á su casa.

Los que *noctambuleamos* somos seres felices en todo tiempo y especialmente en los días estivales; de día, el poco tiempo que tiene luz solar, para mi la labor del periódico me lo absorbe; ya de noche, después de cenar, dejo volar los pensamientos en la butaca de mimbre de la horchatería de la glorieta, y allí, mientras consumo un doble y otro doble, preparo la labor para el siguiente día y hablo del tiempo, y de la vida y del soñar despierto y de mil y mil cosas con mis vecinas de mesa: una mamá morena y una niña rubia, dos hermosos tipos diferentes que acuden como yo todas las noches y alternan, la cerveza con la horchata y el flirteo.

Ocupan la mesa conmigo un teniente coronel, hombre simpático, verdadero padre de sus soldados y bastante amigo de la mamá morena, á la que subyuga con el brillo del uniforme y las pícaras frases



netamente madrileñas, barnizadas con acento malagueño.

Un abogado notable que si fuese juez sería un recto ejecutor de la justicia sin exageraciones, que solo sirven para eludir el cumplimiento de la ley.

Otro redactor de este semanario que el pobre está en *capilla*, pues aspira á contraer matrimonio en plazo breve, sin que

sean bastante á librarle del *partibulo*, las consideraciones que le tengo hechas, no sólo á él, sino á su ilustrada y simpatísimas futura.

Un revistero taurino que lleva en su firma corona condal, y parece que tiene la misión de echar capotazos oportunos, cuando el teniente coronel ó cualquier de los otros nos *escurrimos* algo, sin perjuicio de arrancarse él por derecho, ante un buen palmito, tal como el de la vecina de mesa; pues bien, probada tiene su suficiencia taurina en la práctica, como demostró recientemente en una becerrada matinal.

Esta peña feliz y dichosa entre doble y doble y gran cantidad de aperitivos *convectísticos*, mojama, patatas á la inglesa, etcétera, dejamos correr las horas hasta que llega la de cerrar la horchatería, hablando de todo, murmurando de todo y sin envidiar á esos desdichados que han tenido que caer en las garras de la usura, para lucir sus hechuras en las playas y



balnearios, en los pueblos de la sierra ó en las naciones extranjeras, mientras nosotros todos, seguimos teniendo completamente intacta la cuenta corriente en los Bancos y respirando el fresco madrileño, demostramos que para *frescos*, nosotros.

¡Oh, el veraneo en la corte!

Dibujos de Donaz. J. Romero Arana.

## Miniatura.

Al ver á un albañil junto á la acera comiendo con deleite tomates aliñados con aceite, para postre su escuálido puchero, todo burgués de *ardiente fantasía* jura que cambiaría un cubierto de á duro, preparado por hábil cocinero, por aquellos manjares que al obrero le están sabiendo á gloria de seguro.

Pero no entran en las mientes del poeta que, si el otro infeliz come con gana, es porque se ha pasado la mañana con el cubo, la llana ó la piqueta...

¡Y eso es lo que aviva el apetito! ya no es tan agradable y tan bonito.

Sinesio Delgado.



—Para tí na más; pá que tu ocuparas el trono, quisiera yo ser rey de España.

—¿Rey tú? ¡Pero hijo, si eso no puede ser!

—¿Por qué, gífana?

—Por que como tías esas pavias tan largas, no te van á coger en la monea.



### La leyenda, rota.

Los escritores españoles quitan de emigrar: van en pos de la aventura, á las tierras de ilusión de América latina, bizarros andariegos que, como sus antecesores, llevan ansias de desconocido y hambre de oro. Y esta emigración es bien lamentable y dolorosa, y quizás sea más amarga que la de los centenares de braceros que parten á cultivar aquellas tierras vírgenes.

Nuestro ambiente es hostil y sórdido, y todos van en ciega expedición á la casualidad. Aquí no se puede vivir.

Blasco Ibáñez, el hombre-garra, fué á Buenos Aires y triunfó; después Rueda, el poeta, voló á aquellos pintorescos parajes en pos de una Corona de Laurel, y ya sus sienes han sentido el inmarcesible peso de la gloria que aquí se le regateó bellacamente. ¿Os acordáis de su grotesca coronación en Cuenca? Valle Inclán, el quevedesco y *d'anzevillesco* Marqués de Bradomín, ha sido agasajado como un príncipe del estilo, del donaire y de la calderilla.

Los últimos fueron Arturo Lapuerta, el autor de la ópera *Zaragoza*, que no se resignaba al triste menester de ser jornalero de su arte, por cuatro pesetas en un nefando café de barrio ni á poner música á algún monstruo sicalíptico de cine. Los otros fueron Felipe Trigo y Eduardo Zamacois.

En Francia, por ejemplo, Zamacois sería célebre y rico. Es una de las primeras figuras de nuestro retablo literario; tiene veinte novelas de gran éxito, que han enriquecido á algunos usureros de las letras; ha escrito artículos, comedias, cuentos; le admira el público, y lo que es más difícil, también le quieren los venenosos cofrades. Y sin embargo, Zamacois, es muy pobre y tuvo que expatriarse en busca del vellocino, inaccesible en este menguado país de la calderilla.

En España, un literato es una especie de camaleón; vive del aire. Teniendo un mercado tan amplio como el de América, los editores hacen ediciones de mil ejemplares y pagan al escritor con catorce duros; para vivir de la literatura periodística hay que ser un monstruo de producción, y todo esto entre la indiferencia de los vulgos, del craso plebeyo y del estulto aristócrata.

Nunca ha habido mayor divorcio entre los próceres y los artistas; un novelista representa menos que un tendero, y un poeta, uno de esos hombres absurdos, que son poetas, está siempre al margen considerado como un animal extravagante, perturbador é incomprensible.

Y huyendo del pantano, los escritores sueñan con hacer la reconquista de aquellas tierras que fueron jirones de patria, buscando hospitalidad, admiración y ternura á cambio de luminosos pedazos de cerebro.

Algunos se hunden en esas brumas de lejanía, y su nombre no vuelve nunca más á nosotros ¿Qué se habrá hecho de Vicente

Medina que emigró á Paraguay? El gran poeta que escribió *Cansera* y *La Canción triste* era tenedor de libros de un sombrero en Cartagena y, como Zamacois en la costumbre de la juventud, cuando el primer paso ya va en melancólico descenso, recabó unos cuantos duros milagrosamente, y se fué con toda su familia, huyendo de la codicia de los editores, de la sordidez de los libros, de la indiferencia de empresarios y directores de periódico, del ambiente ignoro de Cartagena, y de la bellaquería de su patrono, el sombrero ¡Vieja y horrible historia es esta de la contra fortuna del talento!

Yo creí que Zamacois sería un triunfador, que conquistaría América con su talento y porque es muy simpático.

Y sí que es cierto, que América recibió con gentil cortesía al joven maestro de la novela española; el audaz viajero, que con algunas canas en las sienes, llevaba sin embargo en el alma, ia gran fuerza bizarra y soñadora de la más fresca juventud. Pero no hagáis caso de esos hilos de plata que invaden suc abellera. Zamacois es un discípulo del caballero Casanova y de Lovelace. Ha sido un novelista galante, el preferido de las mujeres, y ha tenido la habilidad de hacer de su literatura una red amorosa para los corazones femeninos.

Y en las horas eternas del viaje sobre el mar armonioso, Zamacois iba soñando igualmente en la conquista de la gloria que la del oro milagroso, y así los ojos ardientes de las limeñas, ó en los labios como frutas de fuego de las lánguidas cubanitas.

Pero Valle Inclán, Zamacois, Trigo, Rueda y otros más, han vuelto demasiado pronto al solar hispano.

Nada dicen de allá, pero de su pronto retorno indica que aquella no debe de ser la tierra de promisión. Uno, entre todos, el maestro Lapuerta, ha sido completamente sincero. Desde Buenos Aires me escribió diciéndome, que allí no se puede vivir tampoco; que la gente es esencialmente mercantil; que es un pueblo fofo de alma y que los artistas les tienen sin cuidado. Lapuerta está otra vez en España. Se ha roto la leyenda de la reconquista espiritual de América; ¡es lástima, porque como seguimos sin poder vivir, tampoco no se dónde vamos á tener que irnos! Las letras tienen esa limitación del idioma, suyo único porvenir era América. ¿Si los literatos supiéramos al menos tocar el acordeón, ese absurdo artefacto, todavía podíamos pensar en expatriarnos?

Cualquier rascatripas está mejor colocado en el concierto social.

Emilio Carrere



—¡Qué niña tan salada! ¿Y tiene ojillos de lista?  
 —Sí. Es muy lista y muy estudiosa. Sabe de memoria la Historia de España.  
 —¿Sí? Pues bien, monina, ¿cuántas guerras sostuvimos en el siglo XV?  
 —Seis.  
 —¿Quieres enumerarlas?  
 —Sí. Una, dos, tres, cuatro, cinco y seis...

## La lechera.

Soñando vá la aldeana  
 que cruza por la campiña,  
 soñando vá en la mañana  
 que deje ya de ser niña.

Son muy rosados sus sueños,  
 son del color de las flores,  
 y ella mira en sus ensueños  
 el vergel de sus amores.

Con la leche que lleva en los cántaros  
 bien vendida, hallará en la ciudad  
 una falda de colores múltiples,  
 un corpiño y un buen delantal;  
 y, vestida, se irá hasta Palacio,  
 donde, al verla venir, la hablará  
 de riquezas y amor un mancebo  
 todo rubio que es príncipe real...

Mas ¡ay! que la pobre  
 que tanto soñó  
 fué víctima entonces  
 de un gran tropezón,

perdió el equilibrio,  
 la leche cayó...  
 ¡y adiós falda nueva,  
 corpiño, y adiós  
 el príncipe rubio  
 que le habla de amor!

Aún le queda la leche de un cántaro  
 que, vendida, podría comprar,  
 ya que no un caprichoso corpiño,  
 una falda de blanco percal,  
 y si no la requiere de amores  
 un gran duque ó un príncipe real,  
 á sus ojos, muy grandes y negros,  
 vendrá, amante, cualquier capitán...

Mas ¡ay! que la pobre  
 de nuevo cayó  
 pues no vió, en sus sueños,  
 un pedrusco atroz;  
 el cántaro lleno  
 al suelo cayó...  
 ¡y adiós nuevamente  
 sus sueños... y adiós

el bravo guerrero  
 que la pinta amor!  
 Triste y soia, vacíos los cántaros,  
 la aldeana tornó al berrocal,  
 y en la senda encontró á un pastorcillo  
 recio y guapo y altivo y audaz.  
 Se tumbaron los dos en el césped,  
 contó ella sus cuitas en páz...  
 ¡y el pastor, sin querer, llenó el hueco  
 del guerrero y el príncipe real!...

Soñando vá la aldeana  
 que cruza por la campiña  
 soñando vá en la mañana  
 que deje yá de ser niña.  
 Son muy rosados sus sueños,  
 son del color de las flores,  
 y ella mira en sus ensueños,  
 el vergel de sus amores.

**Mingo Revulgo.**

## ¡FELICIDAD!

**Rápida.**

—Tú exageras, Pepe; tanta volubilidad,  
 es imposible; además no todas son igua-  
 les, no todas.

—Idénticos; Víctor Hugo lo dijo: *La  
 donna é móvile mal prisma al vento...*  
 Desengáñate, Andrés, no seas inocente; la  
 más constante que encuentres no te es  
 fiel un día entero.

—Pues escúchame y después dime si  
 piensas lo mismo ¿Tú conoces á Nina,  
 verdad?

—No, pero me la figuro.

—No seas... en fin, si me escuchas,  
 sigo.

Ya te escucho.

—Creo, que en diez años que hace la  
 conozco habré tenido tiempo de probarla.

Pues Nina, esa fiel compañera que des-  
 de hace tiempo jamás me ha abandonado  
 un momento, la que tantas pruebas de  
 fidelidad, me ha dado, la que apenas es-  
 toy dos horas fuera de casa me colma de  
 locas caricias cuando vuelvo, la que tanto  
 ha hecho por mí, la que ha expuesto su  
 vida por la mía; esa te digo me es fiel  
 hasta la muerte.

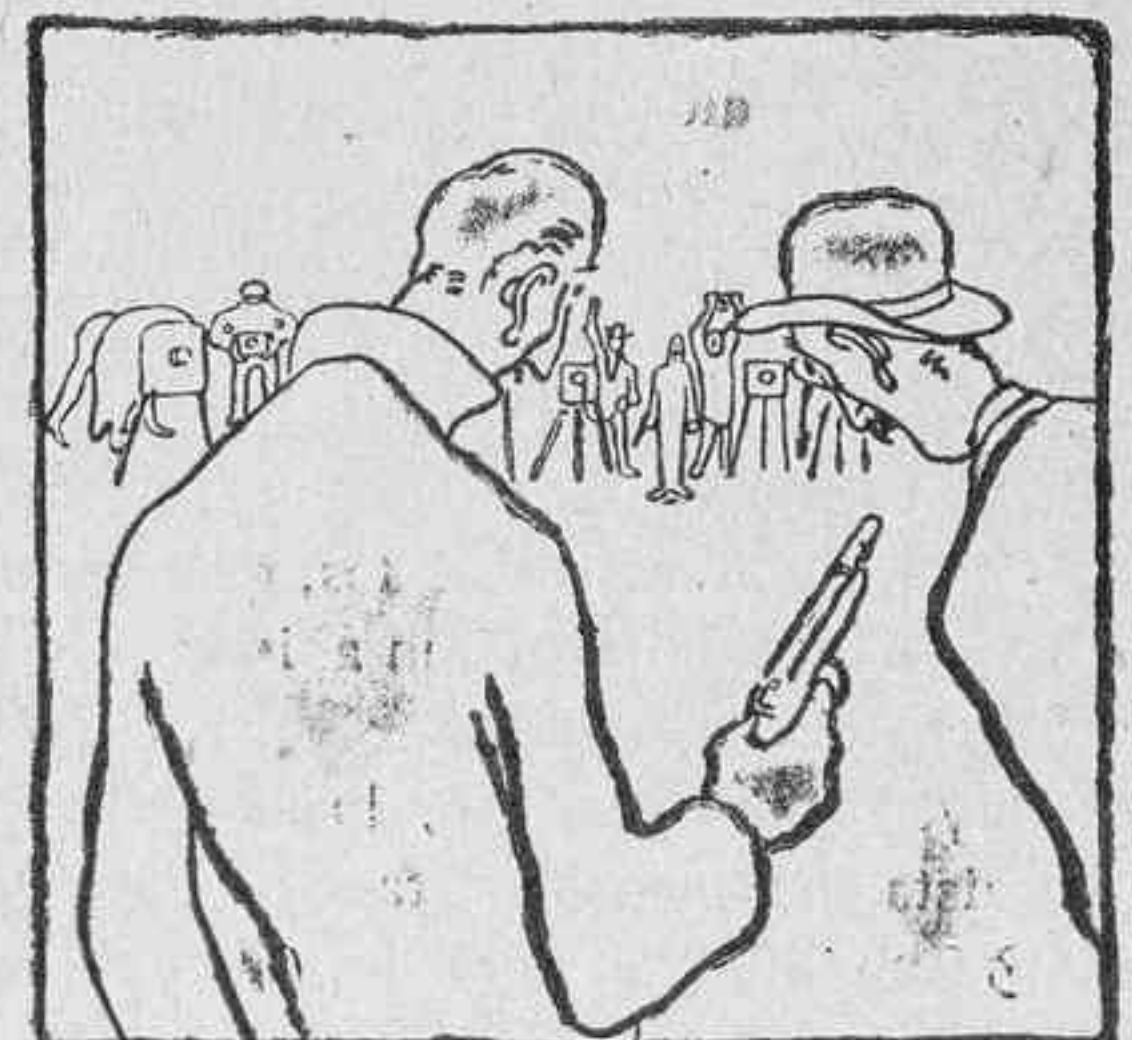
—¡Nina!

—No seas mentecato.

—Te juro que sí: ¡Nina es mi pena!

**Antonio Ugarte.**

## En un duelo.



—Así se maneja.

—¿Y así la maneja el adversario?

# PAPÁ

Madrid, catorce de Mayo.

Mi querida Ginette: Estoy en un estado de nervios indescriptible. Me ocurre un caso insólito que no sé cómo resolver, y te escribo con la esperanza de que me saques del apuro con los consejos que te sugiera tu reconocida experiencia.

Tú bien sabes que yo pasaba por la vida á flor de piel, dedicada única y exclusivamente á reír mi propia frivolidad, compartida con vosotras, mis buenas amigas, hasta que un día *el niño ciego*, despechado, se vengó lindamente obligándome á amar unas "pupilas de agua" (mi primero y único amor), que eran mi desazón últimamente.

Pues bien; vas á llamarme loca, vas á pensar que merezco unos azotes por inconsecuente, pero es preciso que te lo diga. A estas horas no me acuerdo de Enrique ni de sus veintiuna primaveras para nada, y sí recuerdo que tenía ojos de "lago dormido", es por una ironía del Destino.

Figúrate que estas últimas tardes, no pudiéndome acostumbrar á vivir sin la luz de sus ojos claros—hacia más de un mes que regañamos seriamente—, paseaba en mi coche por la Carrera de San Jerónimo frente á los balcones de sus oficinas con la esperanza de verle asomado como otras veces y dirigirle unas miradas provocadoras de una reconciliación definitiva. El maldito no se asomaba al balcón ni por casualidad, como un prudente que, conocedor del peligroso encanto de las sirenas, rehusase mirar al mar; pero, en cambio, estaban su hermano gemelo y el pequeño, dos muchachos verdaderamente seductores. El uno se parece á Enrique de un modo asombroso y tiene un cierto aire despreocupado y atrevido que cautiva desde el primer instante, y el otro me hace gracia porque me da la sensación de "un pajarito que se acaba de caer de un nido", poseyendo ambos, como si fuera *la marca de fábrica*, unos ojos tan claramente luminosos y tan obsesionantes como los de su hermano.

Yo creía que Enrique sería "mi primero y único amor", pero lo cierto es que me equivocaba lamentablemente. Te aseguro que sus hermanos me han flechado por completo con sus adorables ojos de agua—ahora comprendo que ese era el imán que me atraía de Enrique—, y necesito á *todo trance* vivir con ellos un idilio. —Y aquí de mi inquietud. Yo confío en mi belleza y en mi genialidad como armas poderosas para luchar contra ellos; pero esta vez me siento acoquinada sin poder explicarme la causa, y á pesar de mi temperamento excéntrico, no se me ocurre nada para interesar al gemelo de Enrique y al "pajarito caído en un nido".

Contéstame cuanto antes; me urgen tus consejos, porque todo el amor febril que había depositado en Enrique quiero repartirlo equitativamente entre sus hermanos, y no sé como.

Adiós, preciosa mía. Ya sabes cuanto te quiere tu buena LELY.

## II

Madrid, 27 de Mayo.

Mi querida Ginette: Ahora sí que necesito de tu ingenio más que nunca. Estoy verdaderamente desesperada.

Siguiendo las indicaciones de tu carta, el gemelo de Enrique y "el pajarito caído de un nido", están *en mi poder*, y todos los días de seis y media á siete los tengo en casa á merendar y á pasar el resto de la tarde conmigo, alternando, pues, como es de suponer, cada uno ignora que me entiendo con el otro. Hasta aquí, la cosa marchaba divinamente; pero el caso es que Enrique me ha escrito diciéndome que "lo sabe todo", y que si en el término de tres

días no despacho á sus hermanos y hago las paces con él no responde de lo que sobrevenga.

¡Calcula tú qué horror!...

Yo por nada del mundo me reduzco á abandonar á su gemelo y al "pajarito caído de un nido", y al mismo tiempo empiezo á sentir la nostalgia de Enrique, que era bastante más divertido para todo que sus hermanos.

Preveo una catástrofe, si Dios no lo remedia. ¿Qué harías tú en mi caso?

Contéstame inmediatamente, porque aguardo tu respuesta con la natural impaciencia.

Adiós; muchos besos de LELY.

## III

Madrid, 2 de Junio.

Mi querida Ginette: Tu carta llegó tarde. La catástrofe ha estallado, y á estas horas me encuentro sin Enrique, sin su gemelo y sin el "pajarito caído de un nido."

Ayer se presentó en mi casa el padre de los tres á suplicarme por lo que más ame que renuncie á sus pimpollos.

Parece ser que los tres, concedores de mi travesura—llamemos así á mi fragilidad—, sostenían desde hace días unas luchas domésticas que el padre temía degenerasen en fratricidio. Además, descuidaban sus estudios por culpa mía y al "pajarito caído de un nido", le han suspendido en dos asignaturas de las cuatro que tenía que aprobar.

Yo, que en el fondo soy una chica formal, incapaz de alterar á sabiendas la tranquilidad de una familia burguesa, he renunciado á mis tres amores, en vista de la proximidad de los exámenes y en prevención de un posible fratricidio, y desde mañana, hasta que me acostumbre á pasar las tardes sola, vendrá su padre á hacerme compañía. Te advierto que, á pesar de sus cuarenta y seis años, es un hombre arrogantisimo, con unos ojos tan bonitamente claros como los de sus chicos, y en extremo razonable.

Por lo pronto, me ha pagado el abono del coche y la cuenta de la modista, y me ha ofrecido enviarme mañana un ventilador eléctrico y un soberbio gramófono con los discos de moda para que pasemos agradablemente las tardes de verano, hasta que nos vayamos á Biarritz, donde tiene él mucho interés en servirme de *cicerone*.

Después de contarte esto, ya supondrás que no necesito de tus acertados consejos.

Adiós, pues, y hasta otra. Sabes cuánto te quiere tu buena amiga—LELY.

Alvaro Retana.



—La bolsa ó la vida.

—Tome la bolsa, porque si no me va á quitar la vida y además la bolsa... que está vacía.

## LA CANDIDEZ DE UN BARBERO

Presentóse una tarde en una lujosa peluquería un caballero de elegante porte, ataviado con riqueza. Toda la dependencia deshízose en genuflexiones de cortesía ante el nuevo y desconocido parroquiano, y el oficial encargado de servirle, al atisbo de espléndida propina, lo hizo con esa característica amabilidad de los barberos, que es tan pegajosa como el cosmético.

Volvió á los pocos días el desconocido caballero, y luego con más frecuencia, y por fin todas las semanas, quedando definitivamente alistado entre los parroquianos asiduos.

Maestro y dependientes, hallábase inquietos, pues un mes era corrido desde que el incógnito caballero les sorprendió con su elegancia, sin que adivinar pudieran de dónde venía, cómo se llamaba y á qué profesión dedicábase. Esto tenía á los barberos como suele decirse sobre ascuas, ya que todavía no ha nacido el Fíguro que es modelo de discrección, que se resigna á ignorar de qué, cómo, por qué y para qué viven y alientan los mortales á quienes rasuran y rapan.

Maestro y oficiales habían rivalizado en amabilidades y acudido á todo género de supercherías, sin llegar á conseguir vencer el hermético mutismo del incógnito personaje.

Pero un día, por fin, el parroquiano habló, ya fuera porque de buen humor se encontrara ó por que la asidua charla del oficial encargado de su embellecimiento le venciera, que nada hay difícil de conseguir para un barbero cuando de hablar se trata. Y contó que venía de New-York á importantes negocios de minas. Y aquel día, al marcharse, sintióse con ganas de charlar y ofreció un cigarro al maestro, que vióse muy honrado con tal deferencia.

Otro día, al marcharse, ofreció el parroquiano el cigarro de costumbre al maestro y pusieronse á charlar.

—Y dígame usted, maestro, ¿qué hacen ustedes con el pelo este que cortan?

—Tirarlo—respondió el Fíguro sorprendido.

Entonces, el parroquiano, refirió, que un amigo suyo, residente en América, había descubierto en el pelo un poderoso ingrediente para fabricar un abono mineral, y que acaso fuera un negocio venderlo, pues como necesitaba grandes cantidades, le había encargado á él le facilitara cuanto pudiera.

Trataron el precio, quedó el barbero en facilitarle algunas arrobas y marchóse el parroquiano; mientras el maestro frotábase las manos de gusto al ver el negocio que por las puertas se le entra.

Cuando el supuesto negociante en minas había adquirido unas cuantas arrobas de pelo á bajo precio y encargado más al barbero, presentóse á este un sujeto que se dijo enterado del negocio y acaparador del pelo cortado en todas las barberías de Madrid. Pidióle por él un precio, casi fabuloso al barbero, y éste negóse á pagarlo, pero visto que el acaparador no cedía, compró al fin, ya que si no éste hubiera podido venderse al negociante y oficiando él de tercero, aún podía encontrar alguna ganancia.

Radiante de alegría estaba el peluquero por el negocio, ya que en la cueva guarda-

ba gran cantidad de sacos de pelo, cuyo importe ascendía á unos miles de reales, y seguro que ganaría algunos más, pues que el minero interesado en el negocio, habría de adquirirlos con sobre precio.

Llegó por fin un día el parroquiano; saludóle el maestro con una de sus más amables sonrisas barberiles, y le participó que le tenía reservadas grandes existencias.

Pues no puedo adquirirlas—contestó sin inmutarse el parroquiano.

—¿Por qué?—preguntó aterrado el peluquero.

—Porque ya le hemos tomado á usted bastante pelo.

No necesitamos más.

Y en efecto, *se lo habían tomado bastante*, ya que el fingido minero y el supuesto acaparador de pelo, no eran otra cosa que dos estafadores, puestos de acuerdo para explotar la puerilidad del candido Fíguro, y que bonitamente se repartieron los miles de reales que este pagó por los sacos de pelo, que para recuerdo, guardaba en su cueva.

Diego Martin del Campo

## El sueño de una noche de verano

Fué aquella noche al teatro el bueno de Blas Aldama á ver una revistilla de retruécans y mallas, y le dió un sueño tan grande que, apenas llegó á su casa, sin desnudarse, quedóse dormido en una butaca.

Intranquilo el pobre mozo por el calor que *reinaba*, ó quizás por los efectos de la revista de marras, empezó á soñar y tuvo una pesadilla extraña.

Soñó... Conste que he sabido lo que esa noche soñara el bueno de Blas por una declaración espontánea.

Soñó... que andando y andando, sin saber por dónde andaba, avistó de pronto un pueblo que nunca estuvo en el mapa, y donde, por cierto, había animación desusada.

...Y después de haber andado diez y nueve leguas largas, entró en el pueblo... Chocóle hallar allí congregadas infinidad de personas de muy diferentes razas, que esperaban en el pórtico de suntuosa morada, ¡y cuyos vestidos eran sólo unas hojas de parra!...

Preguntó á un fresco de aquellos el año en que se encontraban, y contestóle...—«El dos mil antes de la era cristiana.»

...Y puestos á hablar, el otro le fué explicando la causa

de hallarse allí reunidos seres de diversas castas.

A la sazón en el mundo todas las gentes se hallaban en el estado salvaje en que ya sólo se hallaban las madres de las coristas, los cocheros y los guardias...

Júpiter vió con disgusto que los siglos se marchaban sin que el mundo adelantase y sin inventarse nada; y ordenó que cuantos seres en el planeta habitaban, el día tantos de cuantos del año dos mil se hallaran á las siete de la tarde en el portal de sucasa.

Se dió audiencia... Entraron todos con grandísima algazara... Hubo, al fin, silencio, y Júpiter les dirigió la palabra.

—«He visto que, por desdicha, la humanidad no adelanta, y que estáis igual que antes de *aquello* de la manzana.

Yo tengo en mi mano ahora las recetas necesarias para descubrirlo todo, ¡que os hace ya buena falta!

¿Queréis trabajar?

—¡Queremos!...

Y dió una receta á cada nacionalidad.

—«Leedlas con cuidado y estudiadlas, —les dijo—; que ahí está el *quid* de la ventura mundana.»

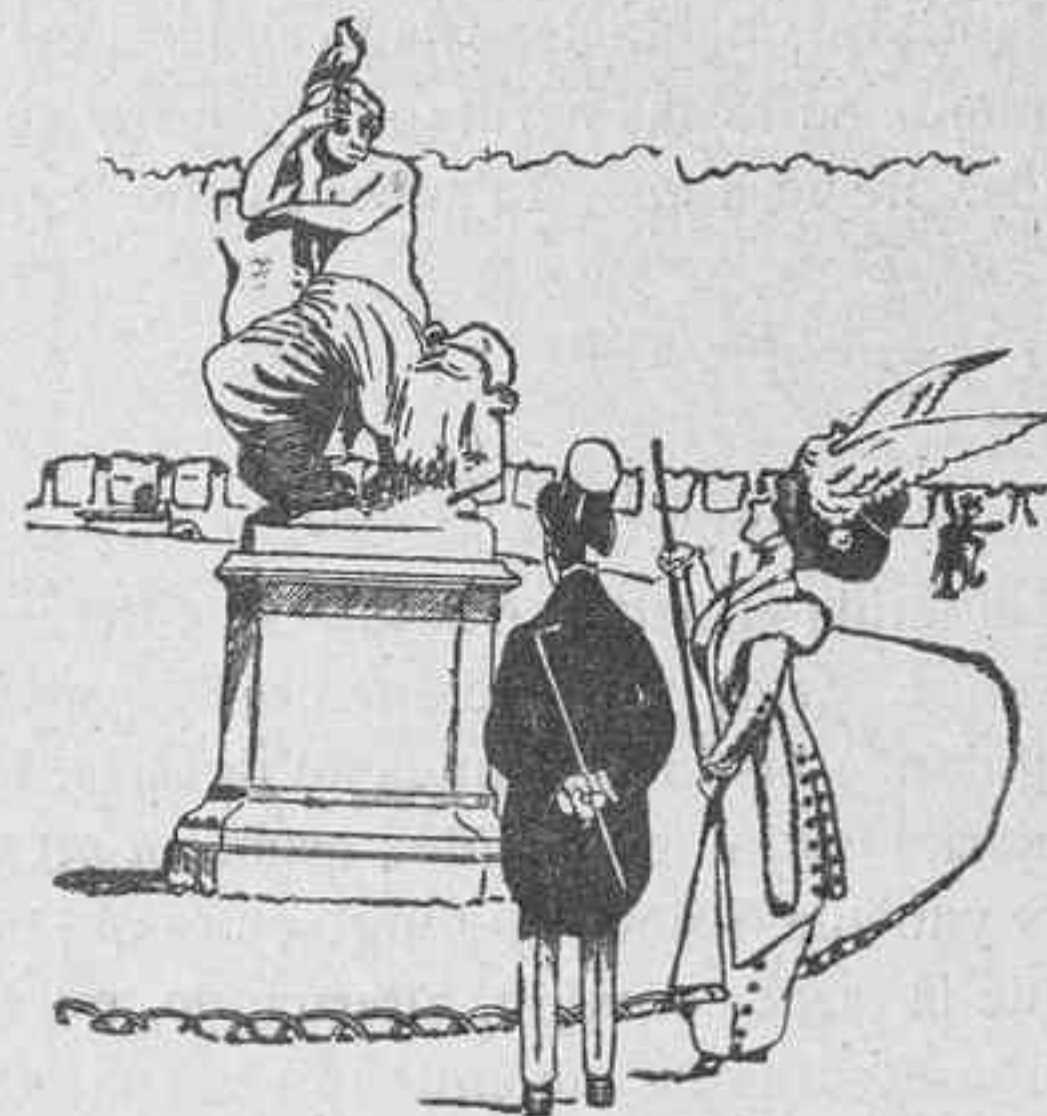
Tocó á un pueblo hacer los coches, á otro construir las casas, á éste inventar el teléfono... ..y hacer los trajes á España.

Todos dijeron: —«Hoy mismo empezamos á llevarlas á la práctica.»

Y dijeron los españoles: —«*mañana...*»

Pasó tiempo... En todo el mundo con afán se trabajaba.

## La paja en el ojo ajeno.



—Los pájaros sobre la cabeza le dan esa mujer un aspecto grotesco.



Digo, no... Los españoles no se ocuparon de nada.

Llegó la noticia á Júpiter, hizo que se presentaran á su presencia y les dijo que «¿por fin cuándo empezaban?»

Dijeron los españoles: —«Mañana mismo, sin falta!»

...Pasaron cuarenta siglos, volvió al mundo Blas Aldama, y fué á París, á Bruselas, á Nueva York, á Caracas...

¡Ya era otra cosa! Por todas partes halló coches, casas, luces, tranvías con trolley, teléfonos, muebles, armas, vapores, ferrocarriles, puentes... De pronto repara y quédase mudo, helado... Vió que el mundo progresaba, pero... ¡¡notó que aún las gentes iban con hojas de parra!!

Felipe Pérez Capo.

## EPÍGRAMAS

En la iglesia suelo ver á un viejo bastante pillo, ayudar misas, y hacer el papel de monaguillo; mas si se quiere lucir ni ayuda porque le vean, suele hacerlo por decir lo de *juventuten mean*.

Cierta vez, al pásear con un señor valenciano, me hizo gracia al saludar á un bizarro militar diciéndole:—¡Adiós... paisano!

José M.<sup>a</sup> Solis.

## En casa del oculista.



El oculista: No veo nada.  
El enfermo: Ni yo tampoco.

## Los viejos verdes.



—¿Con que de conquistas, don Gaspar?  
—¡Sí!..., ¡Ya me ha dado el vermouth su hija!

## MADRID, CASTILLO FAMOSO

Las clásicas costumbres, los pintorescos festejos, todo lo que fué incopiable adorno de este pueblo castizo y majo, va desapareciendo poco á poco, arrollado por la invasión de modas importadas de allende el Pirineo. Aquellos cuadros plenos, de luz, de coloridos, de gallardía y de gracia, que eran adorno del madrileño vivir y que inmortalizó con su pincel genial Goya, el castizo, unos han desaparecido y otros aparecen esfumados por el avasallador influjo de las extranjeras costumbres. Y si durante todo el año se muestra bien á las claras esta lamentable decadencia, aparece más precisa al llegar esta época de las verbenas, que en un tiempo fueron típico festejo de esta corte de los milagros.

La cara de Dios, una de nuestras más clásicas fiestas, casi no existe ya. La romería de San Isidro, una de las más clásicas, más españolas, más madrileñas, no es ni sombra de lo que era allá cuando nuestros abuelos frisaban en los años mozos. Y con ellas, ha desaparecido aquella animación de la corrida de Beneficencia, tan castiza y los organillos, tan majamente madrileños, y la alegría sana, retozona y pícaro de verbenas, tan chulonas y tan castizas.

La mayor culpa del decaimiento de nuestros festejos populares la tiene nuestra aristocracia. En tiempos antiguos, las damas y caballeros de más preclaro linaje acudían á regodearse á sus anchas en verbenas y romerías. Ellas, tocadas con la clásica mantilla blanca ó madroñera, y ellos; ataviados también con flamencos

vestires. Y así iban á adorar la cara del Redentor, el día de Viernes Santo y á "enterrar la sardina", el miércoles de Ceniza y á beber del agua milagrosa en San Isidro y á rezar al "santo de los novios" la noche de su verbena. Y las frondosas alamedas de la Bombilla, saben aún de sabrosas parlas de amor entre manolas-duquesas, de ojos negros, amorosos y prometedores y bocas como rojos claveles reventones y majos del Avapiés y del Barquillo, audaces y provocativos, que sabían tener un piropo galante, intencionado, lleno de donaire y picardía para las damas y un bravo desplante de impertinente majeza para cualquier petrimetre entrometido.

Pero hoy corren otros vientos. Sólo una dama de alto linaje, española de corazón, madrileña castiza—la infanta Isabel—se permite la democracia de acudir á esas fiestas de popular regodeo. Los aristócratas lo consideran chabacano, de mal gusto, poco *chic*, y entretienen el tiempo jugando juegos extranjeros, practicando deportes, bebiendo extranjeros licores y sembrando de insoportables galicismos el limpio y armonioso idioma de Cervantes.

Y nuestras clases populares, sugestionadas por el ejemplo, han prostituído lo clásico de sus costumbres, de su vestir y de su hablar, que ni eso van teniendo de madrileños. Al atavío de las majas y majos de Don Ramón de la Cruz y Don Francisco *el de los toros*, substituyeron las chulas y chulos de faldas de volantes, pañuelo de crespón y flamenco peinado de moño bajo, y los pantalones de talle, las gorras de seda y los pañuelos de seda policromos de colores arrollados al cuello. Estos vestires conservaban algo la tradición y eran majos, chulones, castizos.

Hoy nuestras clásicas modistas, casi todas las menestras madrileñas, usan faldas trabadas y echarpes y peinan con rizados postizos peinados señoriles y usan zapatos á la inglesa. Preciso es, para encontrar algún ejemplar de las antiguas chulas, buscarlo entre las cigarreras. Los *majos de plante* llevan pantalones planchados y vueltos, cuello de almidón y americana entallada. Y las mozas de rompe y rasga, saben decir, bien pronunciado, *coupletista* cinematógrafo y monoplano, y los chulos madrileños beben en las tabernas cerveza en boks, donde ya no hay mostradores de zing, ni un medidor que ponga su vanidad en hacer tintinear los vasos con gracia, antes de llenarlos del rojo vino valdepeñero. Y á los orgánicos, que tocaban piezas chulonas, han sucedido orquestas ambulantes de violines, que ejecutan vals bostón; y antes, las damas aristócratas iban á las verbenas en calesas; y hoy, las menestras opulentas, desprecian la clásica "manuela" y van "al santo" y á la Florida en automóviles de alquiler.

Y yo, madrileño neto, que quiero con toda mi alma á este adorable Madrid chulón y canallesco, acudo con pena á la desaparición de sus clásicos y castizos festejos. Creo, que para europeizarse, no es menester que un pueblo se desprenda de sus festejos populares, y buena prueba de ello, es que Inglaterra, faro hoy de las naciones civilizadas, cultiva aún el boxeo, una de sus más populares, y dígame lo que se quiera, embrutecedoras costumbres. Y tengo para mí que hoy, que no hay manolas-duquesas que vayan en calesa á merendar á San Isidro y sí menestras opulentas que van á las verbenas en taxis, ú una invasión extranjera intentara conquistar nuestro suelo, acaso no encontrara pechos tan valientes que la defendieran con tan estóico desprecio de la vida, como en aquella memorable jornada de 1808.

Daniel Valdivia.



Los tres amores de la bella Eulalia.



—¿No te da vergüenza que tu primo menor que tú, está más adelantado?  
 —Papá es que él es bizco.  
 —¿Y eso qué tiene que ver?  
 —¿Pues que él estudia dos páginas á un tiempo.

¡CREO!

La adorable Rosalía, supersticiosa ó coqueta, ha adquirido una manía que no se halla en armonía con una mujer discreta.

Es que no le agrada ver que en vaso en que ella ha bebido pretenda nadie beber; y eso, según he sabido, es porque ha dado en creer

que del fondo trasparente de un vaso, traidoramente unos labios indiscretos pueden sacar los secretos de quien bebió anteriormente.

Yo sé de antiguo, lector, que el vulgo, todo candor, cree que puede darse el caso

de que en el fondo de un vaso queden secretos de amor.

Más lo que no extrañaría en gente á la hechicería y á la ignorancia apegada, lo halló mal en Rosalía, que alardea de ilustrada.

Aunque ella lo dice en broma, si alguno su vaso toma pasando del dicho al hecho, á sus pupilas asoma la intensa luz del despecho.

Yo por mi parte diré que nunca en eso creí y que cuando de ello hablé con tal gana me ref que á veces la disgusté.

Más hoy tengo la evidencia de que ese vulgar creencia no es una pura patraña;

me lo ha hecho ver la experiencia  
¡y la experiencia no engaña!

La adorable Rosalía  
me ha probado sin querer  
que no es una tontería;  
ella un secreto tenía  
y lo he llegado á saber:

Ayer mismo, en ocasión  
en que empezaba á apagar  
su sed, yo, de broma en son,  
cogí el vaso y de un tirón  
se lo quise arrebatár.

Y aunque ella, fuera de sí,  
se defendió como loca,  
quitárselo conseguí  
con tal fuerza que debí  
causarla daño en la boca.

Y estuve tan indiscreto  
que, al sentir dentro del vaso  
rodar un pequeño objeto,  
de credulidad escaso  
grité: "¡Ya hay aquí un secreto!"

Miré y... efectivamente:  
hoy comprendo el insistente  
recolo de Rosalía...  
¡aquel secreto era un diente  
postizo que ella escondía!

Rafael Gil Rodríguez.

## El apoteosis de la fuerza.

Los apologistas del triunfo de la fuerza, están de enhorabuena. Esos señores cultos, que abominan de las corridas de toros y cantan las excelsitudes y la distinción del box y la lucha romana, pueden darse por contento. Hace unos días, que en el Kursaal de la Ciudad Lineal, se haya en pleno triunfo S. M. el biceps.

Estos torneos de la fuerza, encierran, en mi sentir y digan lo que quieran sus *amateurs*, una definitiva brutalidad. Y se da el caso estupendo, de que todos sus partidarios y cultivadores, abominan de nuestra fiesta nacional, por brutal y por inhumana.

Yo no voy á defender la tan atacada fiesta de toros, porque tengo para mí que ella sola se defiende, pero igual brutalidad ó más que en la lidia de un astado, hay en los dos luchadores, que perdida su elevada condición de hombres, jadenan como fieras por conquistar un diploma. Y si hay inhumanidad en vez morir animales indefensos en los toros, aplaudir y vitorear á un atleta, porque dominó bajo la brutalidad de sus biceps musculoros á un semejante, no me parece ni muy culto ni muy humano.

Aparte estos motivos que pudieramos llamar "de españolismo" yo tengo sobre la fuerza particulares opiniones. El cultivo de los musculos podrá ser un signo de civilización, pero yo no lo veo, pues que hace volver al hombre al primitivismo de la raza, porque á mi que no me digan que quien trepa fatigoso por empinadas montañas, bajo la lluvia ó el sol, puede ser un refinado ni un exquisito. Y para mí, el hombre que cifra toda su vanidad en levantar ochenta kilos con un brazo, me parece de una inferioridad definitiva.

Como medio de defensa, los biceps tampoco tienden á igualar á los rivales, sino á todo lo contrario. Todos los hombres no hemos nacido constituidos para atletas, pero todos podemos aprender á manejar por igual un sable ó una pistola, para ventilar una cuestión de honor. Con las armas en la mano, el señor de Riaz y yo estamos en iguales condiciones de vencer y yo prefiero que me den un tiro en la cabeza, á recibir á pleno rostro un puñetazo del señor de Riaz. Esto, sin contar el insultante aire despectivo de protección, con que los levantadores de peso nos miran.

Por otra parte, casi me atrevería afirmar, que la afición á los deportes, en lugar de cultura, lleva la estulticia á los cerebros. Se medirá que también la afición á los toros embrutece, pero yo tengo un ejemplo que puede demostrar lo contrario. No conozco ningún libro maravilloso escrito por un cronista de deportes. En cambio,

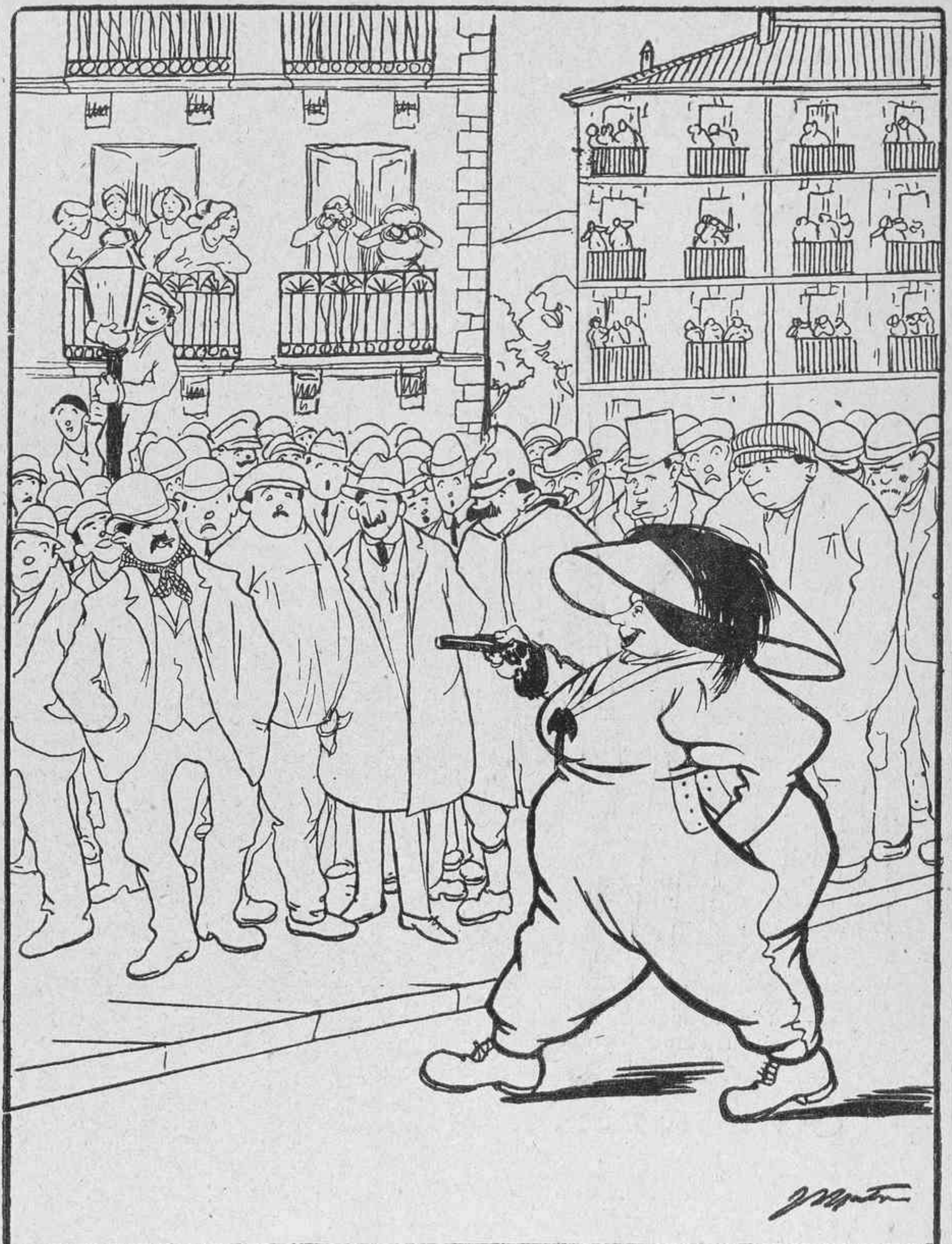
hay páginas geniales de literatura escritas por dos revisteros de toros.

Por aquel que se llamó Pascual Millán y era gloria de la española literatura que se llama Don Mariano de Cavia.

Además, para corroborar esta afirmación mía, basta fijarse en que casi siempre, los genios y los grandes talentos, no son hombres fuertes. Ahí están Ramón y Cajal, Benavente, Martínez Sierra, pequeños y debiles y el señor Carretero, fabricante de novelas eróticas, forzado y corpulento como un atleta.

Por todas estas razones, á mí me parece que hay cosas más importantes en la vida que dedicarse á fortalecer los musculos. El tiempo que se emplea en crear buenos biceps, se pierde tan inutilmente como el que se dedica á la política. Porque una vez inventadas las pistolas bronwing, la fuerza no tiene ninguna finalidad, para el que no piense emplearla en transportar baúles.

Javier Araluce.



EL TERROR DE LOS HOMBRES Y LA ADMIRACION DE LAS MUJERES



—¿Y cómo su padre no ha reconocido al niño?  
—Porque empiezo yo por no conocerlo.

## CONSEJOS

Epístola que un amigo me escribió al irme á casar; ó una cosa es predicar y es otra cosa dar trigo.

Dices que vas á casarte sin pérdida de momento, y que feliz y contento

en breve te piensas ver? Pues, conociendo mi modo de pensar en este asunto, que no estás cuerdo barrunto al pedirme parecer.

No sé, amigo, por qué pides á mi esperiencia consejos, que para tí son ya viejos y de nada han de servir.

Copiaré, pues tú lo quieres, las frases y reflexiones que en algunas ocasiones me escuchaste repetir.

Sabrás que la Biblia dice: "Dios sumió en sueño profundo al primer hombre del mundo para poderle quitar una costilla, y con ella formó la mujer querida"... La que de un timo es nacida, ¿qué ha de hacer sino timar?

¡Nunca creí se casara el ídolo de las bellas; el seductor de doncellas más audaz que pude ver; la envidia de los galanes apuestos y decididos; el que de burlar maridos un oficio logró hacer!

Y, sin embargo, es un hecho! ¿Has olvidado la ciencia que de tu larga esperiencia conseguiste deducir?

¿No comprendes, mentecato, que el que antes burlador era, al casarse, bien pudiera las burlas de otro sufrir?

Qué ha sido de aquel Tenorio con tal suerte y tal valía?

¡Se casa! ¡Qué cobardía!

¿Qué hiciste de aquel valor?

¡Privar al amor que vuela libando en mil corazones?

¡Esclavizar las pasiones?

¡Casarse? ¡Jesús, qué horror!

No es mejor ver una hermosa, enamorarla, rendirla, y á tu propia suerte unirla con unión... provisional, que amarrar con fuerte lazo á quien quizá amor no tiene, y va porque le conviene ir al tálamo nupcial?

Con aquella eres dichoso si es la pasión verdadera; libre, si acaso no fuera duradero vuestro amor. Con esta, si tienes suerte también feliz puedes ser; mas, si te engaña ¿qué hacer? Suicidarte... Es lo mejor.

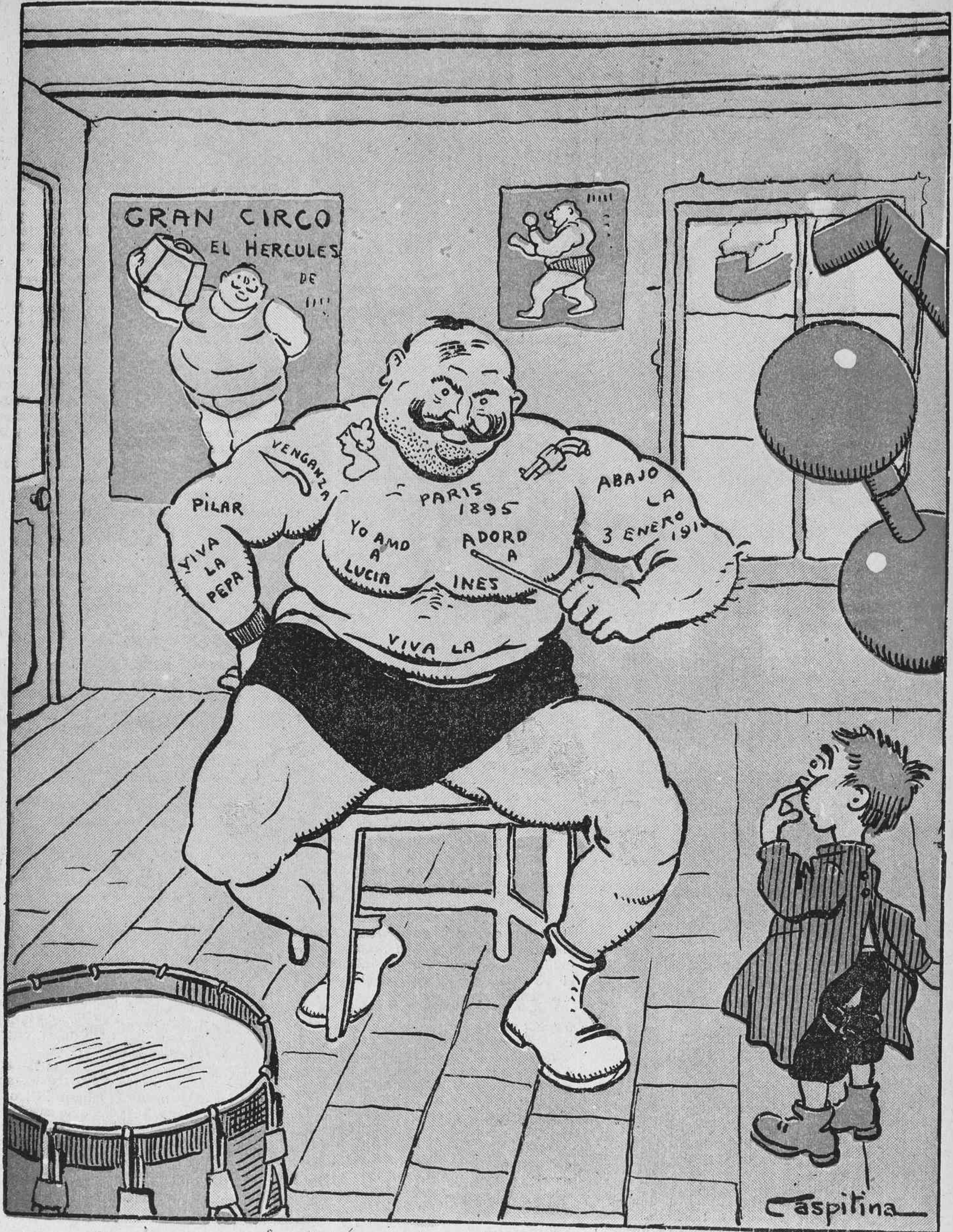
Pero, en fin, ¿á qué cansarme? Sé que todos mis consejos para tí son ya muy viejos y de nada servirán; pero, no olvides, amigo, por mucho que ella te ame, que "el buey suelto bien se lame" como dice aquel refrán.

Aunque tan malos consejos me diera, no es cosa rara que con gusto me casara; pero, lo es mucho, lector, que otra carta á los tres meses me escribiera el libertino rogándome que padrino fuera de su boda yo.

M. Fernández Conde.



# La lección de lectura



—¿Vamos á ver, ¿que letra es esta?



—Mamá, cómprame uvas, que me gustan mucho.  
—Ya sabes que no las puedes comer.  
—¿Cómo que no? Ahora mismo me como todas las que quieras.

## UN PARALELO<sup>(1)</sup>

MUTSOBITO Y MAHOMA

...¡Qué dirían los samurayes si al adentrarse "MADRID CÓMICO," en Tokio no porteara siquiera cuatro necrológicos renglones dedicados á la memoria del Mikado.

Acercas de Mahoma se habló mucho, se escribió más, y controvertióse mucho más. Acerca de Mutsobito, y ¡qué poquito se ha escrito!

Voy á parangonar sus vidas en privado; mejor, á delinearlas con la rapidez que el cachet de "MADRID CÓMICO," requiere. El lector fallará en justicia, confirmando el lauro etc... Las fuentes de mi estudio son las narraciones, la tradición verbal y el monumento lapidario.

\* \* \*

Después de nacer—refieren los anales—Mutsobito, ejercitose en algaradas almanzorecas, un tanto *rabinas*: escobas, cañas y bastones, lean los radios de la periferia en que el impúber se movía. Vedle: chato de nariz, de regular estatura, color claro, cuerpo recio y de gran inteligencia.

Creció más—aseguran las crónicas—, y fué valiente al par que liberal: cuéntase que cuando salía por la puerta del palacio

(1) Ilustración al lector: La traducción de los nombres enrevesados, es libre.

de Kioto, y ya en la calle se topaba con algún famélico, solía quedarse á dos velas; todo á favor de la Caridad. Su alma fué oriental; se extasiaba con el recuerdo de sus grandes predecesores en el trono, particularmente de Fohuí, de Hoaugtí—el inventor de los ladrillos—, y de Tsinchihoangtí—el del muro de los diez mil lis. Su vocación por la filosofía de los gloriosos maestros del "Imperio medio", era irresistible. Se le conoció enseguida: entregose de lleno al estudio del Yhing, del Chouking, del Patcholí y del Tchungueung. Adoró en Confucio, porque fué el primero que dijo "*vox populi, vox Dei*". Desdeñó á Laotré, porque pecó de retrógrado. Empapose, además, Mustobito en el Tlunchg, y aún glosó alguna de las sentencias.

Recibía educación á la umbría de un bambú; se la suministraba un bonzo afeitado. En estos menesteres invertía bastante tiempo; el resto, lo "echaba," en regalar á su corcel y á sus mujeres; tuvo 13 concubinas reconocidas... Ninguna menos. Pero fué muy parco...

También hizo "tankas," de pie quebrado. Y así pasó la vida etc.

*Mahoma*.—Del Profeta nos dicen las crónicas que se quedó huérfano antes de nacer; después, fué hermoso de figura, y él—atestigua la tradición—lo sabía. Agregan los anales que, ya mayorcito, gastaba *capillo*, que no le desagradaba lo verde, y que usaba gorro con dos orejas.

Hay discrepancia entre los sabios sobre el tamaño de las mangas de la *schamisa*.

Calzaba chinelas y, era tan económico, que muchas veces enseñó los juanetes.

Gustaba con furor de las sardinas arenques, y de *caldo-magi*, entre los árabes—; pero sus manjares predilectos, eran el lomo y el jamón. Dicen que al comer, metía en el plato tres ó cuatro dedos, "jamás dos", y que "luego los relamía"—el plato y los dedos.—Sus frutas "á rabiarse" eran las calabazas, las sandías, los dátiles, las uvas y—según las crónicas—el queso, los pimientos de India, los pepinillos y la cebada; ésta solía mezclarla con leche unas veces y con miel otras; los dátiles *aswet*, los triturraba con los dedos y les envolvía con la carne de cordero, de búfalo ó de buey; luego los ingería.

Añaden las crónicas, que cuando Mahoma tropezaba con algún dátil "tocado"—que decimos por acá—tiraba lo malo y comía lo bueno. Por lo demás..., Mahoma fué frugal; casi vegetariano.

Afirma la tradición que el Profeta era bonísimo. El arcángel San Gabriel, charló un rato con él, y lo tuteó; las mismas piedras se adelantaban á saludarlo, y la luna, un día...—corroboraba la tradición—se detuvo en su carrera, dió siete vueltas alrededor de la Caba, le saludó en árabe, se le introdujo por el cuello de la *schamisa*, y luego se le salió por los calzoncillos. El le dió un corte de manga después.

Respecto de los viajes, Mahoma observó rigurosamente el adagio que dice: En martes, ni te cases ni te embarques... Así, acostumbró á viajar en lunes jacasos porque no fueran suficiente á vencer sus escrúpulos las palabras de Quevedo! el martes es día aciego para los que viajan á pie.

Asegura la crónica que era un modelo de educación y otro de galantería para con las mujeres; siempre se sentaba delante de ellas; roía los huesos que ellas descarnaban, y bebía del odre por el mismo lado que ellas, y antes que ellas. También solía echarse "panza arriba" en el suelo, todo lo largo que era y así les recitaba chistes.

Todos los días después de la oración de la tarde, visitaba á las concubinas, "informándose de su salud, y por la noche iba á la habitación de aquella á quien tocaba el turno." "Trataba á todas con la posible igualdad... Le aconteció á menudo visitar en una misma noche sus nueve mujeres, y lavarse una vez sola; sin embargo, solía lavarse después de visitar cada estancia." "Selma, una de sus esposas, dijo que cuando estaba con ellas, cerraba los ojos (...) se cubría con la capa y decía á la esposa: Conservaos tranquila y digna (...) Antes de acostarse, encendía la vela, se entraba en el lecho, y á su mujer más querida, Ayesa, le decía: "¡Oh rojiza, gitana mía!, y apagaban la luz.

Esto se sabe, por el que tenía la vela. Fué un sabio, hizo versos cojos; también fué muy bueno y valeroso. Pero no sabía ortografía. Se la hubo de enseñar—según la leyenda—el ángel Gabriel "derribándole en el suelo y dándole patadas en..." ahí.

Así vivió Mahoma. (2)

José Lumberras.

Arévalo.

(2) Ayesa se la pegó... Se sabe por un monumento lapidario.

# INFORMACIÓN TEATRAL



El coquetón Cinema X de la Glorieta de Bilbao, sigue atrayendo al público afortunado que veranea en la corte, y sin duda se debe á que se unen lo excelente de su situación, la bondad del aparato de proyecciones, que no tiene la más leve oscilación, y la gran variedad de hermosas películas. A diario está lleno y ¡vaya calor!, acude un mujerío que quita todas las penas y obliga, aún con lo fresco de la temperatura, á tener funcionando todos los ventiladores.

Mi insustituible compañero de información teatral, se ha ido á pasar unos días de verano, *nada menos* que á San Sebastián... de los Reyes, por lo tanto, esta semana, lector amigo, no hay diálógo posible. Aprovecharé, pues, la ausencia de un simpático camarada para cumplir contestando á algunos señores, que desde hace tiempo me han escrito varias cartas, á las cuales no he respondido antes, por falta de espacio en el periódico.

Antes de "meterme" en correspondencia, conviene hacer constar al público, que yo, servidor de ustedes, *Colirón*, no tiene que ver nada con el famoso *Colirón* que firma sus artículos teatrales en el nuevo periódico *Excelsior*.

Hago esta ligera advertencia, porque no ha faltado gente que haya creído que yo soy el famoso *Colirón*. ¡No en mis días!

¿Yo famoso? ¡Ni por pienso admito tal distinción!  
Soy muy modesto, y á secas seré siempre *Colirón*...

*Una tiple aplaudida*: Basta que usted lo diga, y por mí no tan sólo puede usted ser aplaudida, sino que aplaudidísima; pero creo respecto á las censuras que me dirige en su "bien perfumado" escrito, le diré que si la juzgo en mis crónicas sin "echar las campanas al vuelo" en honor suyo, es porque su labor no me acaba de complacer bastante, aunque la aplaudan á rabiar sus incondicionales admiradores, que más admiran sus hechizos, que sus discutibles condiciones artísticas. ¿Estamos?...

*Un abonado*: Indudablemente, usted debe ser un caballero muy bromista. ¿Que cuantos años debe tener la Cancellor, veterana corista de Apolo? Pregúnteselo usted á ella, ó sino al saladísimo "anciano" José de la Loma...

*M. R.*: Siento en el alma que esté usted molesto conmigo, ya que soy partidario

de que nadie se moleste por nada... Las obras que me indica en su emborronada misiva (en las papelerías venden papeles secantes muy baratos...) que he criticado "pegando", las sigo y seguiré considerando dignas de "leña" á cualquier hora... *Sus autores* escriben más que el *Tostao*, y por desgracia sin honra ni provecho; inclinándose más el ridículo, que al logro de laureles. Esbriban menos, y con algo más de sentido común, y entonces hablaremos.

*Campitos*: Mi querido comunicante. Ayer, se escribe sin h, eso en primer lugar; y en segundo, su epístola no tiene razón de ser al venir dirigida á mí, que nada entiendo del manejo de los aparatos cinematográficos. ¿Se trata de un anuncio? Entonces, le recomiendo con especial interés que se vea con el administrador de este semanario, y él le pondrá al corriente lo que pueda costarle un reclamo en la última página.

*Luisa*. ¡Vive Dios que se pasa usted de atenta! Señora mía, no creo ser merecedor de los injustos y galantes piropos que usted me dedica. ¿Qué la he "bombeado" mucho durante toda la temporada? Señal de que á mi juicio se lo ha merecido usted, sino... otra cosa hubiera sido. Mil gracias por el retrato y la expresiva dedicatoria.

*J. S.*: Agradecidísimo del libro de su bonita zarzuela, que ha tenido la bondad de dedicarme.

*Uno de la claqué*: ¿Con que la Srta. X está que echa bombas contra mí? Se estima la noticia, pero como las bombas no me asustan, me quedo tan fresco, relativamente en el mes que nos encontramos.

*Servidor de Vd.*: Y yo de usted, á fino no hay quien me gane... Me tiene siempre á su disposición para lo que guste mandarme... de regalo... No dude en notificarme todo cuanto sepa del particular, y lo que buenamente sea digno de publicarse, se publicará.

*Carlos R.* Lo mismo que á usted me sucede á mí. No me explico cómo una tiple tan renombrada y de las buenas, como Galbina Albalat, no está contratada en un teatro de primera. ¿Que la recomiende á Sicilia para el Gran Teatro ó la Zarzuela? Al momento: "Sr. Sicilia. Tengo verdadero interés en la hermosa tiple Srta. Albalat, figure en la lista de la compañía de alguno de sus dos teatros." ¿Queda complacido don Carlos R.?... Con eso y con

que Sicilia se alegre de vernos buenos, pues *pata*...

*Carmencita*: No tengo suficiente influencia, para recomendar á usted, al empresario que me indica en su carta, lo demás, con mil amores.

*Un admirador de Carreras*. ¿Usted se figura, que yo no tengo otra cosa que hacer, que enterarme de si Emilio está contratado en Apolo? No sea usted tan "admirador" un poco de calma, y á su debido tiempo satisfará su "admirada" curiosidad... ¡Curioso!...

*J. P.*: (Valencia) No tengo inconveniente en aceptar su generoso ofrecimiento; estoy á sus ordenes, mande lo que desee.

*Un músico*: No hay duda de que es usted maestro compositor, toda su carta es música... verdaderamente, y cráame á mí. Váyase con la música á otra parte... y no me de más tabarra, que hace mucho calor..

Quedan contestadas todas las cartas que he recibido; por hoy se acabó la correspondencia, señores míos.

Saben que todos me tienen dispuesto siempre á servirlos, y que agradezco de veras los cariñosos escritos.

**Colirón,**



—Mira, que miedo tiene Luisita para entrar en el agua.

—Es que está dando tiempo á que haya más público en la playa.



# VERDOL



DENTIFRICO VERDE OXIGENADO • ELIXIR, POLVOS Y PASTA

- ¿Por qué es el VERDOL el dentífrico moderno?
- Porque es antiséptico y destruye todos los gérmenes infecciosos de la boca...
- Porque tonifica las encías y facilita la salivación.
- Porque blanquea los dientes dándoles un esmalte incomparable.
- Porque es realmente agradable al paladar y perfuma la boca.

LOS MEDICOS LO RECETAN Y LOS DENTISTAS LO RECOMIENDAN

PRECIOS: Frasco pequeño, 2 pesetas; mediano, 3,50; grande, 6,50; de medio litro, 13,50; de un litro, 26,50.

Pasta en caja, 2 pesetas; ídem en tubo, 1,75. Caja de polvos, 1,75.

De venta: Madrid principales perfumerías y farmacias.



**GIROD**  
Carrera de S. Gerónimo 43  
MADRID  
MOBILIARIO  
PARA  
ESCUELAS

## BALNEARIOS Termas Matheu y San Fermín ALHAMA DE ARAGON

Su nuevo propietario, RAMON PALLARES Y PRATS, pone en conocimiento de los señores doctores y del público en general que los ha reformado con el confort que exigen las necesidades modernas. La bondad, riqueza y abundancia incomparable de sus aguas, su famosa CASCADA, su gran LAGO, su deliciosa temperatura y hermosos jardines, constituyen una estancia ideal. Muy indicados para el tratamiento del reumatismo en todas sus formas, y particularmente en el articular subagudo nervioso muscular, artritis y predisposiciones catarrales, neurastenia y traumatismos. A cuatro horas y media de Madrid en los trenes rápidos. Para detalles, en su domicilio, BOLSA, 2 (antiguo edificio de la Bolsa), MADRID, ó en ALHAMA DE ARAGON, dirigiéndose á la Administración TERMAS MATHEU.

## MUEBLES LEGITIMOS DE VIENA MARCA THONET

Comedores, Alcobas, Despachos, Gabinetes y toda clase de tapicería. Muebles americanos para oficinas. Precios sin competencia.

### THONET HERMANOS, MADRID



Proveedores de la Real Casa  
10--Plaza del Angel--10

Exportación á provincias. Teléfono 2.901.

## VENDER MUCHO

y ganar poco es el lema del nuevo dueño de la Sastre-  
ría francesa. Fijarse bien: Conde Romanones, 13, ent.  
Traje rica lana, de 50 pesetas..... en 25 ptas.  
" dril lavable, de 30 pesetas..... en 15 "  
Pantalones dril y lana, desde..... 6 "  
A todo cliente se le regala un corte de chaleco fan-  
tasia cuando sus encargos ascienden á 50 pesetas

## MARCIANO

Artículos de fotografía, óptica y cinematógrafo.  
LA CASA QUE MAS BARATO VENDE  
MONTERA, 41.—MADRID  
Trabajos de laboratorio para aficionados. Precios económicos.

## HOMBRES

aquejados por enfermedades y debilidad nerviosa de-  
ben leer sin falta el libro premiado del Doctor médico  
Rumler, tratando de la "Debilidad nerviosa de los  
hombres", según los puntos de vista más modernos,  
con numerosos grabados y constando de 320 páginas.  
Es un consejero verdaderamente práctico y útil y el  
mejor guía para llegar á la curación de la extenuación  
cerebro-espinal, de los desórdenes nerviosos de los  
órganos de la generación, de las consecuencias de pa-  
siones perjudiciales para los nervios y en todos los  
casos de enfermedades secretas. El libro se remite  
franco por la casa editorial, Dr. Rumler, Ginebra, 601  
(Suiza), á quien envíe pesetas 2 en sellos. Escriba  
usted hoy mismo en español á dicho señor.

## BAUME BENGUE

Curacion Radical de

**GOTA**  
**REUMATISMOS**  
**NEURALGIAS**

Dr. BENGUE, 47, rue Blanche, Paris y farmacias.



## PAPELETAS DEL MONTE

Alhajas, oro, plata, platino, perlas y esmeraldas, compro al-  
tos precios. Antigua Casa de Orgaz, Ciudad Rodrigo, 13.



En lugar del café, te ó chocolate, tomad todas las mañanas una taza del delicioso

## PHOSPHO-CACAO

El más exquisito de los desayunos.  
El más potente de los reconstituyentes.

Aconsejado por todos los médicos á los con-  
valescentes, á los anémicos, á los agotados, á  
los ancianos y á los que sufren del estómago ó  
del intestino.

El Phospho-Cacao constituye la alimentación más económica.

Su preparación es instantánea.

Envío gratuito de una caja para ensayo.

Escribid al depósito: FORTUNY HERMANOS,  
Hospital, 32, BARCELONA.

En venta: Farmacias y buenas droguerías.

## BALNEARIO DE LA ALAMEDA

GUADARRAMA

TEMPORADA OFICIAL, 1.º DE JULIO A 30 DE SEPTIEMBRE

Las que más curaciones hacen de las enfermedades de las vías urinarias, cólicos  
nefríticos y biliares, reuma gotoso, dispepsia, malas digestiones y enfermedades del artritismo

GRANDES REBAJAS

Servicio de comedor: desayuno, almuerzo y comida, pesetas 5,50 y 8.

Hospedaje: habitaciones espaciosas y ventiladas, desde 1,50 á 3 pesetas.

AUTOMOVIL desde la estación de Villalba al balneario y viceversa; trenes, 7 y  
8,35 de la mañana, y 6 de la tarde. Para más detalles, Carmen, 30, teléfono 2.084,  
y Administración en Guadarrama.